

## 5ª Carta a Ramón

Segundo principio esencial de la Fundación.

Los proyectos fundacionales como manifestación de la opción de vida: Para, cómo y con los más pobres.

Querido Ramón, ha llegado el momento de explotar toda nuestra alegría acumulada desde ese 24 de mayo hasta el momento de iniciar el primer proyecto de tu Fundación. Nadie sabe mejor que tú que esa conversión súbita de serenidad y espiritualidad necesitaba gritar al mundo que Cristo Vive, que Cristo está en nosotros, que tenemos que transformar este cotidiano mundo en una gran familia de paz y fraternidad en Cristo, comenzando por los que más sufren, los olvidados y excluidos, sus preferidos como decía Don Orione. Teníamos dos grandes retos: 1) La finalidad: Vivir el Evangelio 2) Los destinatarios: Los más pobres

### 1) Finalidad: Vivir el Evangelio.

¿Qué mejor fin que la alegría de querer vivir el Evangelio, de querer compartir sus valores con todos, creyentes y no creyentes? Es la grandeza del hombre, el reto de la humanidad como solución a un mundo que gira por otros valores. Amar a todos sin excepción comprende el perdón, la reconciliación, el desprendimiento, la entrega sin respuesta, la mano extendida a los enemigos. Son manifestaciones supremas que engloban la justicia y el orden social, que todo hombre debe aspirar en su vida bajo el axioma universal de: "Hacer lo que quieres que hagan contigo. No hacer lo que no quieres que hagan contigo." Esta es la ley suprema, consagrada para mí en la vida de Jesucristo, narrada en los Evangelios, que adquiere otra dimensión cuando tienes la convicción de la trascendencia espiritual del hombre. Qué gran alegría creer en esa trascendencia, gracias Ramón por haber contribuido a ello. Yo, que la negaba o no la sentía, creía que el orden social y político podía cambiar la humanidad, pero ahora creo que puede hacerla más justa y equitativa, a lo que debemos contribuir con todas nuestras fuerzas. Pero nunca cambiará al hombre, ya que, si sucumbe ante los encantos superficiales del mundo, perdiendo su verdadera esencia, se convertirá en un esclavo sujeto a la corriente de opinión que prevalezca en las clases dominantes. Sólo la fidelidad a los grandes valores te hará encontrar la Verdad, y la Verdad te hará libre. Y no hay mayor Verdad que la vida de Jesucristo, encarnada en todos esos valores. Por esto, recomendamos en todos nuestros proyectos la lectura del Evangelio del día, como enseñanza para resolver nuestros problemas: "Cristo vive en nosotros, porque pretendemos que sus enseñanzas iluminen nuestras conductas." Te podría poner innumerables ejemplos de la fuerza transformadora del Evangelio, pero te voy a contar uno de los últimos acaecidos, quizás uno de los de mayor trascendencia: Un encargado nativo del proyecto de Ossempkan fue reiteradamente sorprendido sustrayendo dinero de los fondos fundacionales. De inmediato, la reacción generalizada fue su despido y exigir la restitución económica. Como medio de defensa, hizo grandes ofensas infundadas a otros monitores del proyecto, que desconcertados no sabían cómo actuar: ¿Denunciar a las autoridades? Pero uno

comentó: "Nosotros somos de la Fundación RMA, y estamos aquí para vivir el Evangelio, ¿qué debemos hacer?" Me llamaron preocupados, y les comenté: "La denuncia sería la respuesta del mundo, pero ¿qué haría Cristo?" Ellos contestaron: "lo habría perdonado, abrazado y amado." ¡Habéis acertado, ése es el camino!

Transcurridos dos meses, en noviembre, coincidiendo con mi visita, pude apreciar que, aunque la comunidad había mandado el mensaje de perdón y conciliación, él no apareció más por el proyecto, lo que provocó mi llamada para que nos visitara. Después de una larga charla, donde le expliqué que nosotros no éramos nadie para perdonar, que él estaba perdonado por Jesucristo desde el mismo instante de su arrepentimiento, le invitamos a comer y a la misa del día siguiente. La sorpresa fue mayúscula para la comunidad, cuando se presentó en la misa y se puso a mi derecha. Llegado el momento de la paz, se abrazó a mí y a todos los que había ofendido. En ese instante, se sintió en la humilde Iglesia una gran alegría, Cristo había Resucitado de nuevo. Ese gesto de perdón y reconciliación es la manifestación más grande de Vivir el Evangelio. Por muchos comedores de 400 niños que tenemos allí, por muchas ayudas extraescolares, alimentos solidarios y puestos de trabajo (más de 50), todo, todo es insignificante ante el perdón por amor a Cristo. Esa es nuestra finalidad en los proyectos: Vivir el Evangelio. Todo lo demás es consecuencia de seguir a Cristo. No podemos quedarnos en mejorar o paliar el bienestar económico social de los hombres; eso lo hacen otros. Es vivir los valores que cambian al hombre para actuar así.

## 2) Destinatarios: Los pobres

Si aprecias, Ramón, no he utilizado el término beneficiarios, sino el de destinatarios porque eso es lo que debemos resaltar. Nuestro destino es: La pobreza. La pobreza como sinónimo de no tener nada nuestro, carecer de apego a lo material, alejado de las costumbres y hábitos sociales que nos hacen esclavos de un mundo superficial, donde lo trascendente es objeto de burla, y lo irrelevante es resaltado como modelo de vida. No, no queremos ese mundo, aunque se dicten normas y leyes en aras del bienestar, progreso y libertad. Solo contemplan al hombre en su aspecto individual, alejado de convivencia y comunidad, sujeto exclusivamente al imperio de su voluntad, como si no existieran valores superiores al hombre que deben inspirar su vida. La vida no es la voluntad del hombre, y su voluntad debe esforzarse a personalizar y

encarnar esos valores superiores en su identidad, pero no convertirla en la ley suprema de su existencia. Así surge el individualismo, el egoísmo, la insolidaridad, confundiendo el bienestar común con tu bienestar, la libertad plena con tu libre decisión, y la igualdad como aspiración a los que tienen más, pero sin mirar a los que carecen de todo. Es cierto que el Estado Social de Derecho de Occidente ha traído grandes avances económicos, pero también ha originado grandes desigualdades y limitaciones al hombre; debemos seguir avanzando, pero sin olvidar la verdadera esencia del hombre, sus valores en un mundo único y de todos. No definiendo la pobreza; ¿quién lo haría? Pero si ataco las consecuencias negativas, solo las negativas, que origina la riqueza y el bienestar. Por eso, Ramón, nuestro destino es África u otro lugar del mundo, donde desgraciadamente carecen de todo, pero no están bajo la influencia de un consumismo que altera la naturaleza inherente al

hombre. Allí intentamos vivir los valores supremos de Cristo, aumentando un desarrollo y progreso fundado en el amor y la fraternidad, alejados del individualismo y voluntarismo actuales. Ramón, podría contarte numerosas anécdotas que ponen de manifiesto la grandeza de una población pobre en riquezas, pero rica, inmensamente rica, en dignidad y valores. Nosotros somos los beneficiarios de convivir con ellos, de aprender de sus conductas diarias, sacar conclusiones ciertas de cómo la riqueza desnaturaliza la verdadera esencia del hombre. ¿Es más importante vivir en una gran casa alejado del mal ajeno o que te acojan en una de cartones y tableros, y te hagan partícipe de todo lo que tienen? En uno de mis viajes, se estropeó el coche destino a nuestro proyecto, quedamos en medio de un pequeño poblado, a la espera de un arreglo que se presumía largo. Llegó la hora de comer, llevábamos conservas y chacinas, pero no teníamos pan. El intérprete y conductor llamó a uno de los numerosos niños que vinieron pronto a ver la novedad, y dándole unas monedas le dijo si podía ir por pan a un sitio alejado a más de tres kilómetros. El niño, sin decir nada, tomó el dinero y marchó. Transcurrido más de una hora, nadie esperaba su regreso. Nuestros juicios estaban fundados en lo que hubiera sido normal en nuestro mundo, pero para sorpresa de todos, de pronto apareció sonriendo con una bolsa grande de panes. Entre la alegría de todos, nuestro intérprete le dio un bocadillo que él agradeció con una sonrisa. Pero inmediatamente miró a sus hermanillos y amigos, y volviendo a mirar al intérprete, y ante su inacción, se dirigió hacia ellos. Intentó partir el bocadillo en tantas partes como niños presentes, conocidos o no de él. ¡Qué grandeza la de ese niño! No fue necesario su reparto, porque en ese sitio y con ellos se quedaron todos nuestros víveres, después de que ese niño, que podía tener tu edad, nos diera un testimonio de honradez, desprendimiento y amor. Son muchos los ejemplos posibles, la conducta de Gassuba, uno de nuestros apadrinados, con sus hermanillos; Felipe, el humilde becado universitario hoy ingeniero; la madre que esperó 2 horas para devolverme el dinero que se me cayó al bajarme del coche, era para un proyecto de la Fundación, y podía haber resuelto su vida; la madre enferma que empleó el dinero que le dimos para el médico, en comprar comida para sus hijos. Todos, todos tienen en común la frase que desde entonces acuñé: "Ellos comparten hasta la nada de la pobreza." Estos son los valores humanos impregnados en su naturaleza, procedente de un orden natural o divino, según las creencias, que el mundo y la sociedad quieren cambiar por farsas conquistas que solo buscan la destrucción de su verdadera identidad.

Por eso, Ramón, ellos son los destinatarios de tu Fundación, pero nosotros somos los grandes beneficiarios de tus proyectos. En la próxima carta, te escribiré sobre el lema de los proyectos de tu Fundación: Para, cómo y con los más pobres. Así como otros temas esenciales en la concreción y elección de los mismos, y descripciones de los principales ejecutados hasta ahora.

Un abrazo continuo y eterno,

Tus Padres.